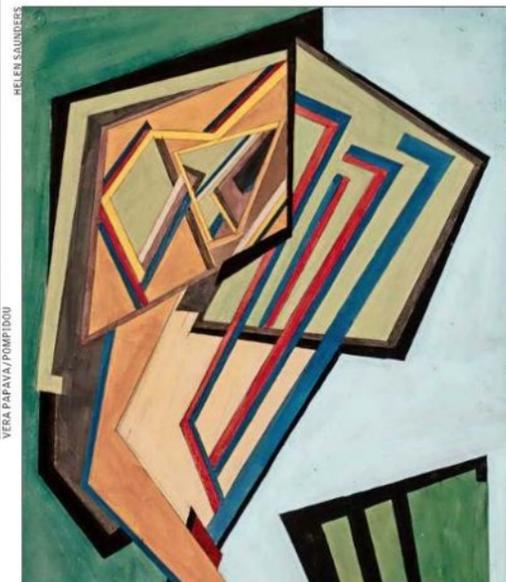


La victoriana Georgina Houghton (1814-1884) inició una abstracción espiritual en la pintura. Pero tuvo muy poco reconocimiento.



La delicadeza de la pintura de Vera Pagava la hizo representar a Francia en la Bienal de Venecia, en 1966.



Helen Sanders protagonizó un grupo vanguardista, en 1914, en Londres. Después su obra de abstracción geométrica permaneció escondida por 80 años.



Fahrelnissa Zeid fue la primera mujer en asistir a la Escuela Imperial de arte de Estambul. Pinta con elementos caleidoscópicos.

GUGGENHEIM DE BILBAO | Saca de la sombra a pioneras

“MUJERES DE LA ABSTRACCIÓN” reescriben una historia no contada

Más de 100 artistas mujeres con 500 obras, entre 1860 y 1980, aborda la desafiante y reveladora exposición del Guggenheim. Presenta una reinterpretación del arte abstracto incorporando a muchas de sus protagonistas, antes, ignoradas, invisibilizadas y hasta denostadas.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

El director del Museo Guggenheim de Bilbao, Juan Ignacio Vidarte, reconoce que esta exposición es muy ambiciosa. Tal vez demasiado. Se pretende reescribir una historia del arte de la abstracción. Narrar una historia no contada o contada solo parcialmente, que ahora incorpora a creadoras notables, pero en su mayoría invisibilizadas, relegadas a un tercer plano, desdibujadas o peor aun: silenciadas con su arte. La directora del Centro Pompidou y exdirectora de la Bienal de Arte de Venecia 2017, Christine Macel, ha sido una de las investigadoras principales junto a la directora del Museo de Varsovia, Karolina Lewandowska, en colaboración con la curadora del Guggenheim Lekha Hileman. Seleccionaron más de 106 artistas y 500 obras diversas, que van desde 1860 y hasta 1980.

La exposición (abierta hasta febrero) pone el acento en el contexto e hitos que han marcado esa historia, “en la que no hay casi narrativas, sino muchas historias polifónicas”, señala Christine Macel. Y no solo incluye pintura, sino que escultura, textiles, dibujo, fotografía, danza, performances con abstracción realizados por mujeres de Europa, Estados Unidos, Latinoamérica, Medio Oriente y Asia, de países como el Líbano o Corea.

“Con todas ellas queremos demostrar que fueron también cocreadoras del relato del modernismo”, señala la comisaria española. “Manejamos, además, el concepto de la abstracción expandida: porque este es un lenguaje que existía en la antigüedad y se reformuló a principios del siglo XX, y no solo incluye la pintura. Lo ampliamos a un lenguaje plástico que tiene relación con el lugar y la cultura, como Asia, donde encontramos modelos totalmente distintos. Ellas sabían que este es un arte privado de la figura, conocían el modernismo, pero no lo miran de la misma manera”.

Hay muchas capas que dependen del tiempo y del contexto. Y entre las cultoras de la abstracción hay pioneras en ello en sus ambientes y países, varias desconocidas y/o con historias sorprendentes como Janet Sobel (denostada en su tiempo como “primitiva”, a pesar de que famosos le copiaban su técnica); Lee Krassner (su pareja, Jackson Pollock, la eclipsó); Helen Sanders, de quien se escondieron sus pinturas por 80 años, o la primera artista coreana abstracta, Wook-kyung Choi, ignorada en su país.

La espiritualidad inicia el viaje

La historia del arte abstracto suele situarse en los años 30, a partir de cánones estéticos establecidos en Occidente. Pero esta investigación viaja hacia 1850, “cuando lo espiritual se lleva al arte —y sin mayor conciencia— al símbolo de lo sagrado”: ahí destacan a la artista Georgiana Houghton (1814-1884), quien pintó una cierta abstracción que utiliza símbolos para aludir el mensaje de Dios, del espíritu. “El proceso de esos dibujos era figurativo, pero el resultado no... Hay en ella una suerte de abstracción antes de la llamada abstracción objetiva de 1910. Houghton evoca unos cisnes en su pintura expuesta, pero los reduce y sintetiza en el color, aunque su objetivo eran principios filosóficos”,



La novedosa exposición concita expectación y estará abierta hasta febrero, en Bilbao (España).



Performance colaborativa con humo de colores de la artista Judy Chicago (1939). Participa en movimientos feministas.



La mecenas Peggy Guggenheim fue clave en el expresionismo abstracto. Descubrió a Janet Sobel.

señalan. Su arte recibió muy poco reconocimiento en su tiempo.

Houghton y hasta Hilma af Klint fueron las primeras en crear esa abstracción definida como “simbolismo sagrado —sostiene Macel—. Y lo espiritual atraviesa la muestra. Lo espiritual en el arte fue muy libre y liberador para las mujeres, pues también les ofrecía un terreno como actividad social aceptada. Además, los postulados filosóficos en que se basaba, para muchas de ellas: la teosofía, fundada en 1875 en Nueva York, por la filósofa y escritora Helena Blavatsky, situaba lo masculino y femenino en igualdad”. Kandinski tenía gran interés en la teosofía. Hilma af Klint se interesó por ese mundo del más allá, “pero ese enfoque no era bien visto ni tuvo resonancia en la modernidad...”.

Pinturas escondidas en cajas desde la Segunda Guerra Mundial

Lo que sí tuvo gran auge en la modernidad fue el cruce de las artes. Y la exposición integra la danza: cómo las artistas generan abstracciones a través de sus cuerpos y exhiben la abstracción. Despliegan (en fotos y cintas) el ejemplo de Loïe Fuller en la danza moderna cuyo objetivo era transmitir color y movimiento.

Para muchas artistas de la vanguardia no ha-

bía casi diferencia entre pintura, volumen, fotografía, danza, artes decorativas, textiles, diseño e, incluso, publicidad. Una gran mayoría de ellas vivieron guerras y situaciones dramáticas y varias debieron emigrar, dejar o esconder su arte. Es el caso de la inglesa Helen Sanders: fue protagonista en 1914 del grupo de vanguardia formado en Londres llamado “Vorticismo”. Ella combinó magistralmente en su pintura de mucho colorido fragmentos cubistas con elementos del futurismo. Pero con el estallido de la guerra esa modernidad no pudo seguir. Y sus obras desaparecieron. Sus pinturas fueron escondidas —por 80 años— en cajas especiales, lo que “permite ahora apreciar sus composiciones y coloridos”.

En Rusia se dio fuerte la abstracción en creadoras que han sido más conocidas de esas vanguardias y que integran la muestra. Mientras, en Alemania —destaca la investigación—, la Bauhaus presentó nuevas posibilidades para las artes y la arquitectura. “Inauguró una sección de tapicería de artistas mujeres. Anni Albers (1899-1994) fue clave en ello: abrió puertas para los textiles abstractos. Y en esa escuela el enfoque era igualitario para las mujeres. Los tapices tuvieron tanto éxito que ayudaron a financiar la escuela”.

Imitadas y denostadas por pares de la Escuela de Nueva York

En los difíciles años de la posguerra y de la Escuela de Nueva York (1940-1950), del expresionismo abstracto, algunas de las grandes creadoras abstractas estaban casadas con artistas o eran cercanas a ellos. Pero fueron eclipsadas. Sobresale el caso de la ucraniana-estadounidense Janet Sobel (1893-1968): empezó a los 45 años en el arte y fue la primera en usar la técnica de pintura por goteo que influyó en Jackson Pollock. “Él las veía y después las copiaba, aunque decía que Sobel era una dueña de casa que pintaba...”, relatan las curadoras. Janet Sobel tuvo una carrera muy corta, “pero es la autora de una obra asombrosa, abstracta (muy semejante a la pintura de Pollock). La mecenas y coleccionista Peggy Guggenheim —que ocupa un lugar destacado en la muestra— “la descubrió y dijo que era una de las mejores del expresionismo abstracto...”, precisa Lekha Hileman. En tanto, el más influyente crítico de la época, Clement Greenberg, “la reconoció públicamente en el expresionismo abstracto una vez que Pollock había despegado, pero después dijo que su obra era una pintura primitiva. La talentosa Janet So-

bel, luego, desapareció de la escena”.

La historia de Lee Krasner es también especial. Como alumna de la Escuela de Arte, le valió graves enfrentamientos con sus profesores por ser mujer. Siguió pintando. Pero al casarse con el mismo Pollock sintió su obra inferior, dejó de pintar y se dedicó a atenderlo cuando estaba alcoholizado. “Y cuando Peggy Guggenheim la invitó a la gran muestra no quiso que la reconocieran como una mujer artista. Al enviudar volvió a su pintura abstracta geométrica”.

Y la pintora Helen Frankenthaler (alumna de Tamayo y de Pollock), “quien se saltaba las reglas de la academia”, hizo una obra muy significativa dentro del expresionismo abstracto en un trabajo notable de verter la pintura sobre el lienzo. “Pero su cercano e influyente Clement Greenberg no la impulsó en su momento como hubiera debido”, según las investigadoras.

En tanto, el dinamismo de los años 50 en París “dio origen a combinaciones de estilos asombrosos como las obras de la libanesa Saloua Raouda Choucair; las pinturas de la abstracta cubana estadounidense Carmen Herrera o las obras de la turca Fahrelnissa Zeid. Esta última fue la primera mujer en asistir a la Escuela Imperial de Arte de Estambul y dio origen a una pintura abstracta notable de gran formato con elementos caleidoscópicos y un gran colorido.

Un caso singular es el de la artista nacida en Georgia, Natalia Pagava (1907-1988), quien vivió en Francia y cultivó una pintura abstracta en que combinó formas puras con una intimidad de fina belleza. Ella sí fue reconocida en París y representó a Francia en la 33ª Bienal de Venecia.

Performances y arte textil abstracto

La artista coreana Wook-kyung Choi (1940-1985) es una de las borradas en su país: “Feminista y solitaria, creó una abstracción más pop de gran valor y belleza, pero cuando volvió a Corea nadie la reconoció en su país”. Mientras, Saloua Raouda Choucair (1916-2017), inspirada en la poesía árabe y en la filosofía sufí, desarrolló una geometría abstracta. Fue la primera artista abstracta en el Líbano, aunque no vendió ninguna de sus obras hasta 1962.

El arte textil reaparece en la nueva estética de los años 60. Y ahí sobresalen Jagoda Buic y Sheila Hicks, famosa por su arte textil en volumen, innovador. No obstante, recuerdan lo sucedido con Hicks: “Ella hasta hace poco tiempo no era considerada en el ambiente totalmente como una artista visual, sino que la inscribían más en las artes decorativas; de hecho estuvo haciendo una obra decorativa para Air France. Solo a partir de su participación en la bienal en los años 70 se le reconoce más dentro de las artes visuales”, señalan en el panel de inauguración en Bilbao. Harmony Hammond es clave en buscar recuperar el arte textil abstracto. Y el MoMA es el primer museo de arte en exponer, en 1969, obras textiles. Hammond vive en Nuevo México y “realiza obras preciosas que exhibe sobre el suelo, pero aún no es del todo reconocida”.

Una artista que resaltan es Paola Esther Ferrer con un dibujo sutil abstracto basado en poemas de los números primos que empezó en los años 70, “y que requieren de una observación detenida”. Más reciente es la revisión que hacen de instalaciones y performances. Sobresale la artista y escritora Judy Chicago (1939) con sus performances colaborativas con humos de hermosos colores en paisajes desérticos. Ella propugna un arte directamente feminista. Mucho después que varias de sus pares que llegaron, incluso, a firmar hasta con seudónimos de hombres o se relegaron para poder crear e innovar mejor y más libremente en tiempos difíciles para las creadoras. Hoy el Guggenheim las rescata desde las sombras.

Estas mujeres artistas son precursoras y cocreadoras del modernismo.